

General de ejército José Rodrigo Rodrigo

Una vida en LA MILICIA

Fallece el militar español con más años de servicio activo

CUANDO en 2013 cesó del cargo de gran canciller de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, el general de ejército José Rodrigo Rodrigo tenía 84 años y 70 de ellos los había dedicado a la milicia. Era el oficial con destino de mayor antigüedad; el soldado con más tiempo de servicio. Tanto que su vida personal y profesional se habían fundido en una sola; tanto que era imposible separar al hombre del militar ni distinguir al militar del hombre. El pasado mes de octubre nos dijo adiós. Falleció con 87 años y una trayectoria profesional difícil de repetir y de olvidar.

Ingresó en el Ejército siendo aún un niño, con 14 años, como educando de banda del Regimiento de Infantería *Flandes n.º 50*. De la Academia General Militar de Zaragoza salió en 1951 como teniente, el número uno de su promoción, un presagio de lo que iba a ser la tónica de su carrera profesional. Porque el general de ejército Rodrigo fue abriendo puertas allí donde nunca antes había estado un militar español. Como hablaba inglés cuando pocos lo hacían, fue enviado a Estados Unidos, Alemania y Argentina donde decía que había aprendido el lenguaje diplomático. También fue de los primeros en asistir al Curso de Defensa de la OTAN.

Fue jefe de la División Acorazada *Brunete*, segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, el último capitán general de Madrid y, de 1992 a 1996, jefe de Estado Mayor de la Defensa, el más alto cargo al que puede aspirar un militar, en el que coincidió con tres ministros de Defensa: Julián García Vargas, Gustavo Suárez Pertierra y Eduardo Serra.



De esta última etapa, el general de ejército Rodrigo recordaba la cantidad de viajes que tuvo que hacer, «lo que me permitió recorrer medio mundo». En un entrevista a RED con motivo del homenaje que le rindió el Ministerio de Defensa en el año 2011, recordaba que en aquella época tuvieron que acostumbrarse a un estado nuevo que era pertenecer a la OTAN y la comparaba con la situación actual. «Ahora los relevos son fáciles, ya conocemos el ambiente y cuando llegamos allí, pisamos fuerte».

Siempre disfrutó con sus destinos, decía, pero reconocía que también pasó malos momentos. Los peores cuando se cometía algún atentado. «No le deseo a nadie el papel de ir a presentar tus respetos a las familias cuando no te salen las palabras».

ÓRDENES MILITARES

En 1996 fue nombrado gran canciller de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y presidente de la de San Fernando, su último destino. Un puesto desde el que estaba empeñado en dar a conocer a todos la labor que realizan las Órdenes Militares. «Recordar a civiles y militares las cosas importantes que han hecho nuestros antecesores a lo largo de la historia», insistía el general.

A este cargo se enfrentó con la mismas ganas y casi la misma energía que cuando era un joven soldado. «No tengo límite de edad», decía y sólo veía tres posibilidades para abandonar sus responsabilidades: «Que el Rey [entonces, Juan Carlos I] decida echarme a la calle, que la ministra [Carme Chacón] diga que se acabó o que yo quiera irme. A mi tendrán que invitarme a que me vaya porque estoy encantado con mi trabajo».

Elena Tarilonte
Foto: Hélene Gicquel

El general de ejército José Rodrigo, en la sede de la Cancillería de las Reales y Militares Órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, en 2011.